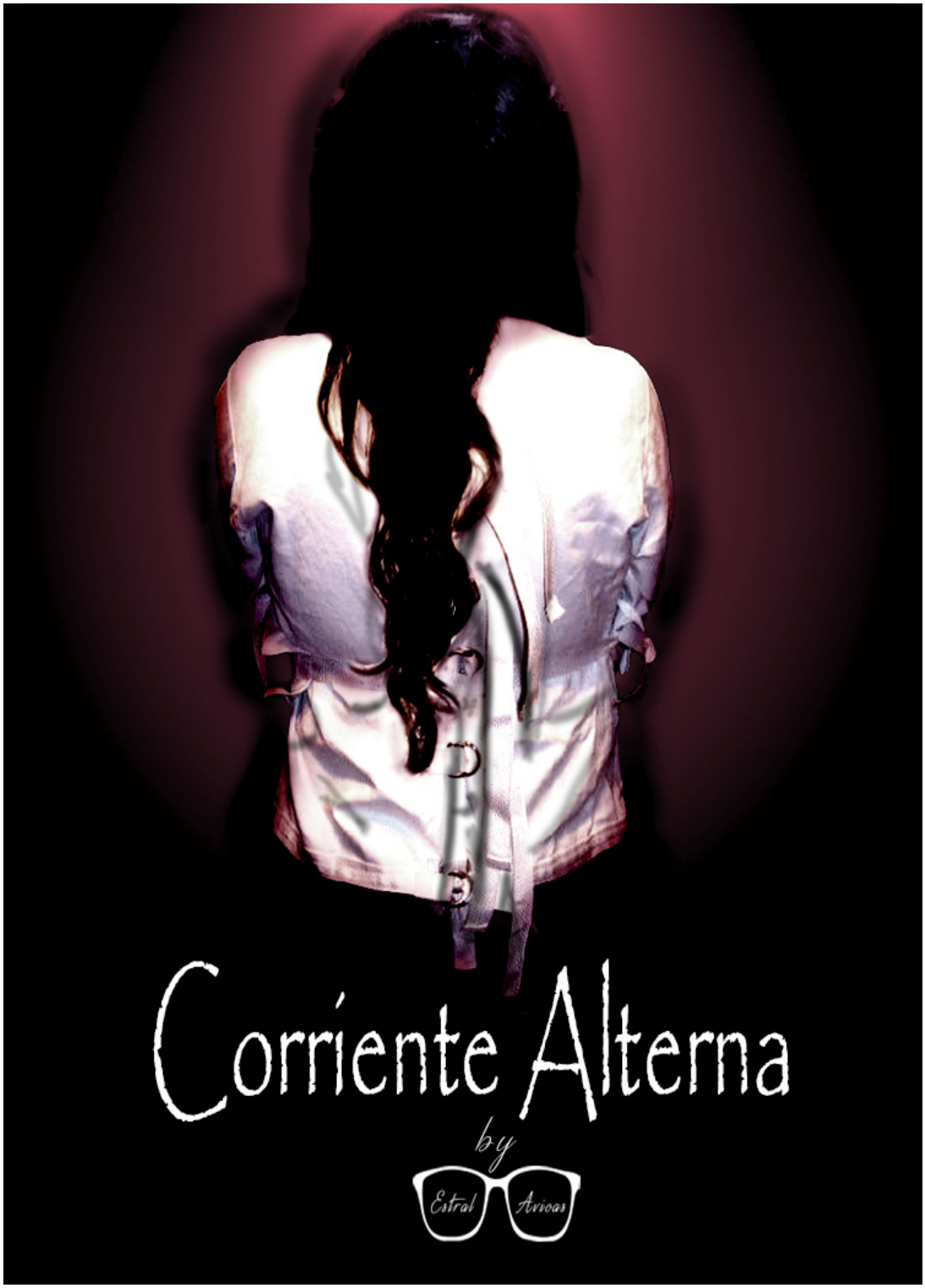
Corriente Alterna

Estral Avicas



Capítulo 1

Día 0 “El Evento”

¿Alguna vez has tenido la sensación de haber hecho algo malo, muy malo pero necesario?; así me siento ahora, en medio de este charco de sangre; por extraño que parezca nunca me había sentido tan viva, me divierte sentir la culpa correr traviesa por mis venas, jugando con mi tristeza.

Hoy, maté a mi bebé, su pequeño cuerpo inmóvil yace en mi regazo, parece dormido, mostrándome una calma placentera, verlo hizo que me retorciera por dentro, la culpa golpeaba en mi cabeza, mi cuerpo temblaba mientras apretaba a mi hijo contra mí – ¿Qué hice?- un hilo de voz rompió el silencio y las lágrimas comenzaron a salir desesperadas de mis ojos, había matado a mi bebé, y el mundo se caía a mi alrededor.

Durante media hora sostuve al pequeño y lo apreté con fuerza, su cuerpo estaba rígido y frio y la desesperación apareció de pronto; me levanté casi brincando, salí corriendo de la casa y me dirigí hacía el hospital más cercano, al llegar entré gritando -¡POR FAVOR! ¡MI BEBÉ ESTÁ MUERTO!- todos me miraron impactados y un grupo de enfermeros se me acercaron, me dirigí a ellos y les mostré el cuerpo vacío de mi hijo, se quedaron plasmados viéndolo, nadie se movía, nadie intentaba reanimarlo y fue ahí cuando me di cuenta… no había nada que hacer.

Los enfermeros tomaron el cuerpo muerto de mi niño y me miraban desconcertados, temía del momento en el que me preguntaran que había pasado, pero en ese instante lo único que me importaba era que lo salvaran.

En lo que esperaba que me dieran noticias, noté que una enfermera me estaba vigilando, su mirada me seguía a todos lados y más de 5 veces alzó el teléfono desesperada –creo que ya sabe lo que hice- dije para mis adentros –seguro está llamando a la policía- el pánico y la paranoia se apoderaron de mí – ¡DEVUELVANME A MI BEBÉ!- Grité con tanta fuerza que sentí como se me desgarraba la garganta, el miedo corría por todo mi cuerpo, entré desesperada a donde se lo llevaron y lo vi tirado en una mesa, en ese momento sentí la ira crecer -¡MALDITOS! ¡USTEDES NO QUIEREN SALVARLO!- no podía creerlo, ni siquiera se preocuparon, solo lo habían abandonado a su suerte, para que se muera, no sintieron compasión, no les importó mi tristeza, mi dolor -¡ESTO NO SE VA A QUEDAR ASI!- La ira se apoderó de mí y me abalance sobre el enfermero que estaba más cerca, no podía dejar de golpearlo y a mi alrededor solo escuchaba gritos y personas corriendo, de repente sentí unas manos intentando apartarme de mi víctima pero me aferré a él clavándole las uñas, sentía una adrenalina impresionante y de la nada todo se hizo

oscuro, mi cuerpo se sentía pesado y el mundo se apagó.

Desperté en un cuarto totalmente blanco, parecía no tener puertas ni ventanas, las paredes y el piso estaban hechas de espuma, era como recostarse en una cama cómoda, intenté levantarme pero no podía mover mis manos, las tenía amarradas por un chaleco de fuerza, me di cuenta de inmediato, ME HABIAN ENCERRADO EN UN MANICOMIO, un remolino de preguntas corría por mi mente, seguro descubrieron que maté a mi bebé, el recuerdo de mi pequeño me llenaba de tristeza, quería tenerlo entre mis brazos otra vez, escuchar su risa, besarlo; La culpa volvió a mi ser, el recuerdo del asesinato me torturaba y me hacía sentir horrible, me deje caer en el piso esponjoso y dejé que los recuerdos de mi bebé llenaran mi cabeza mientras las lágrimas se escapaban desde adentro de mí.

Día 3 "La interrogación"

El transcurso de las horas o los días dentro del cuarto acolchonado son desquiciantemente largos, no he visto a nadie desde que mi bebé murió, solo veo la mano de la persona que me alimenta cada determinado tiempo; Ésta soledad me está volviendo loca, lo único que me consuela son las voces que escucho a través de una de las paredes, creo que son de personas como yo, encerradas aquí para morir.

Los recuerdos me acosaban, yo yacía tirada en el piso, cuando de repente, escuché la pared de enfrente de mi abrirse y pude ver a un señor con bata dirigirse hacia donde estaba.

-Buenos días- el tono de su voz era de superioridad y al hablar no despegaba la vista de la tableta donde estaba apuntando- ¿Cómo amaneció hoy?- un silencio recorrió la habitación, sentía que no tenía voz ni ganas para contestar – ¿no está de humor para hablar? – Sin ninguna expresión solo me voltee para dejar de verlo – Karina, ¿así van a ser las cosas? – después de éstas últimas palabras sentí unos pequeños golpes en la espalda y unos segundos más tarde unos pasos bruscos entraron a mi habitación esponjosa y sentí como me alzaban para después llevarme como costal de papas y me alejaban de aquel lugar.

Tuve un recorrido por varios pasillos, observé a la persona que abrió la puerta de la habitación caminar a lado del que me estaba cargando, me sentía confundida, ¿Por qué no me habían dejado sola con mi sufrimiento?, después de unos minutos me dejaron en un sillón y noté que amarraron mis tobillos, me quitaron la camisa de fuerza para sujetar también mis muñecas.

-Bueno Karina, yo soy el Doctor Villa- Esta vez pude verle la tez blanca, los ojos negros, el cabello oscuro, la boca grande con los labios delgados, la nariz grande, casi empinada como el de un tucán – He estado siguiendo tu caso desde que apareciste en aquel hospital con un bebé- escuchar la

última palabra me paralizó el corazón -¿Quieres contarme que pasó antes?- su mirada era penetrante, su curiosidad me mataba, ¡seguro ya sabía lo que había pasado y solo quería que yo confesara para mandarme a la cárcel! –Sigues sin querer hablar, es normal, después de estar encerradas 3 días creen haber perdido la voz, pero no te preocupes sabemos solucionar eso- hizo un ademán hacía alguien atrás de mí, al voltear vi a una enfermera que mojaba unas esponjas conectadas por una especie de arco, las exprimió y las puso en mi sien, sentí unas gotas frías caer hacia mis orejas, me abrió la boca bruscamente y puso un objeto esponjoso entre mis dientes, parecía un rodillo de tela, miré al doctor desconcertada, no entendía lo que querían hacerme y de pronto, sentí como todo mi cuerpo se paralizó, estaba temblando, una sensación de electricidad recorrió todo mi ser, un grito ahogado salió de mi garganta y de la nada el sufrimiento paró – ya ves – escuche casi a lo lejos- te dije que sabíamos solucionar eso, ahora dime ¿Qué pasó antes de que llegaras al hospital?- su voz era dominante; unas pequeñas lagrimas corrían por mis mejillas, lo mire con odio, no iba a hacerme hablar- Karina- dijo con un tono irritado- solo quiero saber que pasó antes.

Volví a sentir la electricidad recorrer todo mi cuerpo pero ahora con mas fuerza, mis gritos eran mas fuertes y las lagrimas seguían saliendo desesperadas.

-Hasta que no nos digas, no te dejaremos de electrocutar, así que ¡HABLA!-mientras decia ésto, el doctor, acerco su cara a la mia, su mirada se clavaba en mi cerebro y ya no pude mas.

-¡MATÉ A MI BEBÉ!- Las palabras salieron una sobre otra, el dolor paro pero su mirada seguia sobre mi, como si esperara algo mas.

-¿Qué bebé mataste? ¿Dónde está?- su voz era gruesa y su tono de superioridad no desaparecia.

-En el hospital, les lleve a mi bebé, lo maté; les dije que lo ayudaran, que lo salvaran pero... ¡Ellos no quisieron atenderlo!-recordarlo me enfurecía y lo vi con tanto odio que se desbordaba de mi ser.

-¡KARINA! - gritó sobre mi - ¡NO MIENTAS!, ¡TU NO TIENES NINGÚN BEBÉ!- Esa afirmación me enfurecio aún mas, claro que tengo un bebé, YO LO MATÉ.

-¡MENTIROSO TU! - En ese momento, sentí la electricidad volver a mí, esta vez era mas fuerte, grité con todas mis fuerzas hasta que todo volvio a oscurecerse y de repente el dolor despareció.

Capítulo 2

Día 7 “La locura”

La oscuridad había puesto su hogar en mi mente, después de aquella interrogación con el doctor todo desapareció, fue como caer en el abismo de mis pensamientos; Aún con la falta de luz, los sonidos no se dejaron olvidar, más de una vez pude oír a mi bebé llorar… gritar desesperado, intentaba moverme para ayudarlo pero todo intento era en vano ya que mi cuerpo estaba suspendido en esta oscuridad.

Perdí la noción del tiempo, las horas empezaron a parecerse días y los días meses, dentro de mí sentía que había estado así años completos y cada momento el recuerdo de mi bebé se hacía presente, podía recordar perfectamente su llanto, su voz, pero por extraño que suene no podía recordar su cara, la forma de sus labios o de sus ojos, no podía recordar nada de su aspecto y fue ahí cuando la idea llegó a mi mente, seguro el doctor había hecho algo para que olvide a mi bebé. ¡SEGURO ESA MAQUINA QUE USÓ EN MI ES PARA HACERME OLVIDAR!, la furia me vino de repente, ¿Por qué el doctor quiere que olvide a mi hijo? ¿Qué clase de persona cruel podría jugar así con el amor de una madre?; Mientras mis pensamientos se llenaban de odio, a lo lejos se empezó a escuchar el llanto de mi pequeño y en medio de la oscuridad… lo vi, estaba suspendido en la negrura, intenté llegar a él pero era imposible, la desesperación y la frustración eran dueños de mí y cuando sentí que estaba llegando a mi límite, una luz blanca llenó el lugar, el llanto se escuchaba ahora más cerca y cuando mis ojos se acostumbraron al resplandor, noté que me encontraba en el cuarto acolchonado de nuevo, desesperada me levante intentando buscar a mi hijo pero no estaba, su voz gritando se seguía escuchando –Ellos lo tienen- dije para mí, enfurecida me acerque a la puerta y di alaridos, intenté mover mis brazos pero éstos estaban asegurados en la camisa de fuerza y dominada por la furia empecé a morder la espuma de las paredes, intentando salir de ahí –¡TRAIGAN A MI BEBÉ!- Gritaba mientras escupía los pedazos que iba arrancando -¡MALDITOS!, ¡SON UNOS LADRONES!- El llanto se hacía cada vez más fuerte, podía escucharlo adentro de mi cabeza, me mataba oír la desesperación de mi niño -¡¿QUÉ LE ESTAN HACIENDO?!- El odio me hizo morder cada vez con más fuerza y de la nada sentí un golpe fuerte en la cara, fue la puerta, al abrirse me golpeó con tal intensidad que hizo que me cayera de espaldas y me sentí desconcertada.

-Pero ¿Qué tenemos aquí?- aquella voz áspera y llena de superioridad me calaba los huesos –Miren quien decidió despertar- Diciendo esto el doctor se inclinó a donde estaba y me miró con desprecio- Cuatro días inconsciente, pensé que tendríamos que llevarte a la morgue pronto- Con una sonrisa de oreja a oreja empezó a apuntar en su tableta mientras se levantaba, yo seguía confundida por el golpe pero aun así podía sentir

todo el odio que le tenía- bueno, creo que vamos a tener que llevarte de nuevo al cuarto de interrogatorio- Escuchar esas palabras me enfureció más y con todas las fuerzas que tenía me abalancé hacía él, intentaba morderlo pero él me empujaba con fuerza y cuando por fin alcancé su brazo lo mordí, lo hice con todo el odio que tenia, el grito ahogado del Doctor Villa se escuchó por todo el pasillo, escuché varios pasos pesados acercarse a donde estábamos y sentí como intentaban apartarme, pero mientras más me separaban, más le clavaba los dientes, tanto que pude sentir la sangre correr por mi mentón; Gozaba escucharlo sufrir, saber que estaba pagando por separarme de mi hijo, su sangre era el elixir perfecto para alimentar mi ira.

Mientras la lucha seguía entre nosotros, a lo lejos lo volví a escuchar, era él, era su llanto, tal sonido me dejó impactada, de inmediato solté a mi presa y me caí junto con los que me sujetaban, aproveché toda la conmoción para salir por la puerta, corrí por el pasillo blanco, el cual parecía nunca acabarse, habían puertas por ambos lados y el sonido se extendía hasta el final del camino, corrí cada vez más rápido hasta que me encontré con una sala llena de estantes y rejas, el camino estaba cerrado, no había manera de seguir avanzando pero los gritos de mi bebé se escuchaban más fuertes, era como si los tuviera dentro de mi cabeza, era una agonía escucharlo sufrir y no poder hacer nada, era una tortura total.

Examiné desesperada la habitación intentando buscar al pequeño, cada salida estaba bloqueada por unos barrotes metálicos gruesos, en el cuarto solo había una mesa de madera con un teléfono y varios estantes llenos de sábanas, almohadas, etc. Mi búsqueda seguía en vano y después de unos segundos unos pasos tranquilos se acercaron a donde estaba.

-¿Ya terminaste tu fuga?- La voz sarcástica provino del pasillo –Sí que heriste a Villa – diciendo esto el autor de aquellas palabras entró a la habitación, parecía ser un doctor también, usaba pantalones de vestir, camisa de botones, corbata y bata – No te preocupes no voy a hacerte daño – Alzó las manos mientras se acercaba lentamente y su rostro mostraba una sonrisa simpática, sus labios gruesos apenas se movieron, sus ojos calmados y profundos me miraban con firmeza – Tranquila ¿Si? Voy a ayudarte- Diciendo esto extendió la mano hacia mí, intenté moverme pero estaba paralizada, no sabía cómo reaccionar hacia éste nuevo doctor, no podía confiar en él – Vamos… acércate, vas a estar bien- Caminó hacia mí pero esta vez di un paso atrás.

-No- Mi voz me pareció extraña y ronca –Tengo que encontrarlo- dije mirándolo directamente a los ojos, el me vio confundido

-¿A quién?- justamente después de que terminó de pronunciar esas

palabras unos hombres aparecieron detrás de él.

-Doctor ¿Está bien?- le preguntaron sin voltearlo a ver, sus miradas estaban posadas hacia mí con recelo.

-Estoy bien, no se preocupen, yo me encargo de esto- Quitaron rápidamente la vista de mí y se dirigieron a él asombrados.

-¡PERO DOCTOR!-Sonaban bastante irritados e inquietos, parecía que ocultaban algo, no pude evitar pensar que tenían a mi bebé, otra vez sentí como mi sangre hervía, no pude controlarme.

-Ustedes lo tienen ¿verdad?- Todos me miraron como si estuvieran confundidos – ¡NO INTENTEN ENGAÑARME DESGRACIADOS! ¡¿DÓNDE ESTÁ?!- la ira no me dejo esperar a que me contestaran y me abalancé hacia ellos, intenté repetir la hazaña y morder a uno pero me resultó imposible y frustrada moví los brazos, tratando de zafarlos de la camisa de fuerza pero fue inútil y fácilmente me cargaron y me volvieron a llevar a aquel cuarto de espuma, al llegar me tiraron al piso, cerraron con fuerza y la luz se apagó; Tirada en el piso me sentí inútil, no pude hacer nada para encontrar a mi bebé, ni siquiera me acerqué, el sufría y yo fui fácilmente encerrada como un pez con una red.

Ahí en la oscuridad los recuerdos me atormentaban otra vez y los llantos desesperados de mi hijo me seguían a todos lados, ¿Hasta cuándo lo iban a torturar? ¿Qué tan insensibles pueden ser para lastimar a un pequeño ser?, las dudas y los recuerdos jugaban conmigo.

Los gritos no cesaban y estaba a punto de caer en la locura, trate de acallarlo cantándole y en el intento caí dormida, acompañada del sufrimiento de mi pequeño…

Capítulo 3

Día 8 "El llanto"

Había pasado un día entero desde que había intentado salvar a mi bebé, las horas me parecían eternas, mi pequeño no había parado ni un segundo su llanto, cada vez su gargantita se escuchaba más desgarrada y mi corazón se rompía cada vez más.

Era una agonía escucharlo llorar con tanto dolor… no entendía que le podían estar haciendo.

En aquel cuarto, blanco, lleno de espuma, no había manera de distraerme, o de concentrarme en otra cosa, no había manera de escapar de aquellos gritos, de la desesperación de no poder hacer nada, de no poder ayudar a esa pobre alma en pena.

No se me había dado de comer desde el incidente con el doctor, ni se me había dado agua, pero habían puesto más seguridad, estoy segura de que en las esquinas de mi cuarto pusieron nuevas cámaras, me quieren observar, quieren adivinar mis movimientos. Sé que me observan, por eso intento no hacer mucho, me quedo acostada con mis rodillas pegadas a mi pecho, no les muestro dolor, ni les muestro lo afectada que estoy por los llantos de mi hijo, no les voy a demostrar que me están torturando.

Mientras el tiempo transcurría, mi mente se afectaba más por los gritos… ¿y si no es solo mi bebé el que llora?, la pregunta me vino de repente, sé que hay más personas encerradas aquí porque escucho sus gritos… sus voces… ¿y si las que estamos aquí somos mamás que las han separado de sus hijos?, ¡Seguramente el doctor Villa disfruta de ver el sufrimiento ajeno! … ¿Y si el doctor no es un verdadero doctor?; Todas estas preguntas saltaban alborotadas en mi mente, no podía dejar de pensar en la tortura que me estaban haciendo y en que esto no era normal, no creo que una institución haga esto a mamás desesperadas… pero.. ¿Y el otro doctor?... ¿También será como todos? … seguramente solo quiso acercarse a mí para hacerme daño o para torturarme aún más… no puedo confiar en él, ¡No puedo confiar en nadie!

La mente me daba vueltas, todas estas dudas y revelaciones junto con los gritos incesantes de mi pequeño me daban dolor de cabeza, me senté con mucho esfuerzo y pegue la espalda a una de las paredes acolchonadas, examine la puerta que estaba enfrente de mí, no parecía una a simple vista, estaba llena de espuma y solo tenía una pequeña ventanita tapada con un metal, desde donde estaba se podían ver las marcas de mis dientes, en el lugar donde desesperada intenté escapar.

Examine la puerta por varios minutos cuando de repente escuche una voz…

-Creo que el estudio de la paciente debe continuar – no reconocía la voz, parecía fría y lejana; Me arrastre hacía la puerta para intentar escuchar con más claridad.

-Doctor, ¿Cree realmente prudente sacar a la paciente sin el consentimiento del doctor Villa?- No podía escuchar bien lo que estaban diciendo por los gritos de mi bebé.

-Ahora el doctor no está a cargo, quiero examinar a la paciente, además, según veo no se le hicieron las pruebas de rutina – aquella voz sonaba un poco preocupada - ¡Esto es inaceptable! ¿Tu sabias que no hicieron los documentos de ingreso?- Alzó más la voz lo cual hizo que se escuchara más lo que decía, superando el volumen del llanto.

No escuche contestación alguna, pero pude escuchar unos pasos acercarse a la puerta, e inmediatamente me arrastre hacía la otra pared.

La puerta se abrió con cuidado y dejo ver al doctor de la otra vez, estaba sonriente, parecía que se alegraba de verme…

-Buenas noches Karina, ¿Cómo estás?- su voz era insufriblemente alegre, Su felicidad se me hizo irritante – ¿No contestarás? – Lo mire con odio, no podía confiar en él – Bueno, vamos a hacerte unos estudios y necesito que vengas con… -Sin dejarlo terminar me volteo y me acosté, no iba dejar que me lleven a ningún lado que no sea con mi bebé –Pude escuchar los pasos alejarse y la puerta cerrarse, quede sorprendida, no creí que el doctor se fuera tan fácilmente, voltee para asegurarme y quede impactada, el doctor se había ido sin insistir…

Después de que se fue el doctor noté que mi bebé se había calmado, ¿Será que el doctor ayudó a mi bebé?, ya no sabía que podía pensar… el suceso había sido muy extraño, pero no podía confiarme, tenía que mantenerme firme y no bajar la guardia…

Cansada por el día y aprovechando que mi hijo había dejado de llorar, me acomode en el piso esponjoso e intenté dormir.

Capítulo 4

Día 9 "El Doctor"

Después de que el doctor se fue, pude dormir tranquilamente y mi pequeño no lloro ni por un segundo, creo que lo ayudó... talvez no sea como el doctor Villa; todas estas dudas nadaban en mi mente mientras mis ojos se acostumbraban a la luz, unos minutos después de que yo despertara, se escucharon unos pasos acercarse al cuarto donde estaban, unos pequeños golpeteos sonaron y la puerta se abrió.

-¿Se puede?- El doctor entró con una sonrisa cálida, lo mire con desagrado ya que todavía no estaba segura si podía confiar en él o no - Ayer te veías muy cansada y no quise molestarte, por eso me retire así de repente- diciendo ésto entró al cuarto y se inclinó hasta que su cara quedó a la altura de la mía.-¿Cómo amaneciste hoy Karina?- No sabía como reaccionar ante él, todavía no estaba segura si era de confianza -¿No quieres hablar?- su voz parecía decepcionada y un poco triste, lo cual me hizo sentir mal de no contestarle pero al mismo tiempo me hizo pensar que talvez solo estaba siendo amable conmigo para ganarse mi confianza y así sacarme información sobre mi hijo, o solo quería averiguar una forma mas cruel de torturarme. - Mira, se que talvez no soy de tu agrado - dijo con un tono cálido mientras se paraba - pero, necesitas comer y hacer amistades, no puedes quedarte aqui para siempre ¿no? - diciendo ésto extendio su brazo y me dio su mano, me quede mirandola sin moverme, no entendía que queria decir - ¡Vamos! te presentare a unas de mis mejores pacientes - entusiasmado se acercó mas a mi y me jalo de los codos, haciendo que me levantara - sé que te caeran bien- me jaló con suavidad del brazo hacia la salida, todo ésto me confundia bastante, no entendía el exceso de amabilidad de doctor, no sabía si era de confianza, la cabeza me daba vueltas y vueltas, todas las palabras que pronunciaba me eran indiferente, lo que me preocupaba era la calidez que sentía cuando hablaba, ese sentimiento de "paz" me causaba intriga, ¿Será que el doctor sea realmente alguien bueno?, todas estas dudas rondaban mi cabeza mientras el doctor me llevaba por un pasillo, hasta llegar a aquel cuarto donde lo vi por primera vez, lo vi sacar unas llaves doradas del bolsillo derecho de su bata y abrir una de las rejas, me guió por un corredor, a medida que caminábamos se escuchaba un pequeño bullicio, al final nos encontramos con una puerta blanca, de madera, desgastada, la perilla parecía un poco floja y casi inservible.

-Bueno- dijo con una sonrisa de oreja a oreja - éste es el comedor, ven, ahí estan- señaló a 3 mujeres sentadas en un sillón, mientras me halaba hacia ellas, noté el entusiasmo del doctor, realmente no parecia ser una mala persona - Hola ¿Cómo están?- dijo en un tono cálido y amable,las tres voltearon a verlo sonrientes, dos parecian estar entre los cincuentas

y la tercera era bastante joven, parecia tener unos 20 años.

-Bien doctor, que bueno es verlo- contestó la que parecía ser la más grande.

-Les quiero presentar a una paciente nueva, ella es Karina, está un poco aturdida y es su primer paseo por el hospital, sería bueno que le dieran una cálida bienvenida- como siempre su voz era profunda y cálida.

-Bueno- contestó la más jóven- Mi nombre es Alessa, ella es Carmen - señaló a la que había contestado con anterioridad- y ella es Lola- Me habló con amabilidad pero yo no demostré ninguna expresión, el doctor me empujó hacia una silla justo a lado del sillón.

-Entonces, las dejo con ella, regreso en un rato ¿ok? - nos mostró una sonrisa amigable y se fue; Las tres me miraron curiosas.

-Eres del ala 4 ¿no?- Dijo alessa intrigada, la mire confundida, no entendia de que estaba hablando - no te vamos a hacer nada, tranquila - extendió su brazo hacia mi, pero me aleje rápidamente, me le quede viendo y me llamo la atención que ninguna tenia los brazos amarrados como yo, la duda me calaba los huesos y no pude evitar preguntar

-¿Por qué ustedes no tienen camisa de fuerza?- mi voz sonó áspera y la sentí irreconosible; Ellas sonrieron y me miraron con amabilidad.

-Solo las del ala 4 usan camisa de fuerza, nosotras somos del ala 2- contestó Carmen, su contestación me dejo aún con mas dudas pero preferí no indagar en conversaciones - ¿Acabas de llegar?- no tenia ganas de hablar con ellas, este tipo de interacción se me hacia una pérdida de tiempo, yo queria estar buscando a mi bebé, estaba ahí solo por que el doctor queria, para mi, era un día mas que perdía; Voltee la mirada hacia otro lado, intentando huir de su conversación sin sentido, mire hacía la puerta y vi al doctor Villa entrar al comedor con 2 hombres detrás de él, el pánico recorrio mi ser, verlo no debía ser una buena señal, me aprete al asiento lo más que pude cuando de repente pude ver como me señalaba y se dirigian hacia mi con rapidez.

-¿Qué rayos haces aquí?- Gritó el doctor Villa desde donde se encontraban -Vayan por ella.- Me intenté parar y correr pero fue inútil, los dos hombres ya me habían alcanzado y ya me estaban cargando como costal de papas; mientras me llevaban noté la cara de preocupación de las tres que acababa de conocer, como si supieran el oscuro futuro que me esperaba.

Al entrar al destino lo reconocí de inmediato, era el cuarto donde me pasaron electricidad la primera vez, donde estaba la máquina que me hacía olvidar a mi pequeño, me tiraron a la camilla, sujetaron mis tobillos,

me quitaron la camisa de fuerza, intenté luchar contra ellos pero era inútil, lograron amarrarme y me dejaron sola con el doctor.

-Bueno, pero a quien tenemos aquí- se podia escuchar el rencor en su voz- no creias que te ibas a zafar así facilmente ¿no?, ¡Esto no se acaba aqui!- diciendo esto señalo la herida que le ocasionó mi mordida- Eres mi paciente y yo puedo hacerte lo que quiera ¿¡ESCUCHASTE!?- Esas palabras me paralizaron, la sangre me hervía, tenia miedo, sus ojos impregnados de furia me llenaban de pánico- ¡Nadie se me revela y sale limpio! ¿¡OISTE?!- Diciendo esto me dió una bofetada con su mano como roca, sentía la cara caliente, lance un pequeño gemido de dolor, las lagrimas salían desesperadas de mis ojos- ¡Eso, fue solo el inicio!- Caminó hacía mi lado derecho, empezó a remojar los mismos paños amarillos conectados por un cable, los puso en mi sien, metio un rodillo de tela bruscamente a mi boca y llenó una cubeta de agua, lo miraba asustada, sabía que lo que tenia planeado para mi, definitivamente no era algo bueno, cuando la cubeta se llenó se dirigió a mi sonriendo -Ésto es nada mas para asegurarme de que lo sientas- y seguido de esas palabras me mojo entera, sentí el agua helada pasar por todo mi cuerpo, haciendo que la ropa se me pegara y sin previo aviso una corriente me recorrió, era mas intensa que la última vez, sentí como temblaba inconsientemente y como mis dientes apretaban sin piedad el rollito de tela- ¡Apenas estoy empezando!- El dolor paró por unos cortos segundos y empezó de nuevo, recorriendo todo mi ser, haciendome gritar aullidos secos, las lagrimas salían desesperadas, la tortura era inmensa, cada parte de mi piel parecía quemarse cada vez mas intensamente, mi mente estaba por desvanecerse cuando de la nada, escuché el ruido de la puerta, el dolor permanecia pero logre escuchar a lo lejos la voz de Villa discutir con alguien y de pronto todo se oscureció otra vez...

Capítulo 5

Día 15 "Los recuerdos"

Después de la tortura del doctor Villa, mi universo se volvió totalmente negro, otra vez me sentía flotando en la oscuridad, escuchaba los gritos de mi pequeño a lo lejos, no podía moverme, ni hablar, todo era soledad infinita.

La oscuridad se volvió un lugar seguro después de un tiempo, en ese lugar no podían lastimarme, lo único que me torturaba era no poder hacer nada para recuperar a mi bebé, la desesperación me mataba, la frustración se acomodó en mí para no salir nunca, lo único que me consolaba eran los gritos de mi hijo, porque eso significaba que estaba vivo…

Esta soledad me ayudaba a pensar en una forma de escapar y aunque no encontraba ninguna, no me rendía, y solo quería volver a ver a mi pequeño.

Mi mente estaba perdida en la búsqueda de una salida, cuando de la nada un dolor me recorrió el cuerpo, sentía mi piel quemarse, como si todo el cuerpo ardiera en llamas, este sentimiento se me hacía familiar, pero no podía entender porque y mi cerebro no podía concentrarse en buscar una explicación, la quemazón no se quitaba y solté un aullido, era imposible de soportar, cada parte de mi ser se quemaba, esto… ¡ESTO SOLO PUEDE SER POR EL DOCTOR VILLA!, ¡¡¡Él me está haciendo esto!!!, grité de dolor, y de repente la luz regresó, todo se empezó a iluminar, y mis gritos se empezaron a escuchar afuera de mi cabeza, el dolor aumentaba junto con la claridad en el cuarto; De repente una enfermera corrió hacía mí e intento alzar mi brazo, el roce de sus dedos con mi piel me dolió infinitamente y no pude dejar de gritar desesperada

- ¡HA DESPERTADO, LLAMEN AL DOCTOR CARDEÑA!- Gritó desesperada y se dirigió a mí –Tranquila, vas a estar bien – la mire desconcertada, no entendía nada de lo que estaba pasando, voltee a ver hacía mis brazos y los noté rojos, con algunas ampollas, ¿qué me había pasado?, al ver el cuarto, me di cuenta que no estábamos en aquel lugar acolchonado, éste parecía ser un cuarto de hospital, mientras observaba a mis alrededores una voz cálida interrumpió mis pensamientos

– Hasta que decides despertar – mi mirada se dirigió a él rápidamente y lo reconocí, era el doctor que me había llevado al comedor – Estuviste 5 días inconsciente, ¿Cómo te sientes?- Preguntando esto se acercó a mí, y me miro preocupado- tuviste complicaciones por el … tratamiento … que el doctor Villa te estaba realizando- pude notar la pausa que hizo y las preguntas brotaron solas y desesperadas - ¿Tratamiento?, ¡no entiendo! ¿¡Por qué me duele todo el cuerpo!?- Mi voz fue rápida y las palabras

salieron atropelladas.

-Karina – dijo el doctor - tuviste unas quemaduras...- QUEMADURAS... esa palabra resonó en mi mente, el doctor seguía hablando mientras que en mi mente surgían imágenes de repente.

-¿Es un niño?- su voz parecía desconcertada, la mire aturdida pero no podía reconocer su cara.

-Sí, es mi bebé… por favor, regrésamelo- mis palabras eran suplicantes, le imploraba que me lo regresara, ella me volteo a ver asustada, pude ver la locura crecer en su mirada.

-¡¡¡NO!!! ¡ELLA ES MI BEBÉ! – diciendo esto corrió desesperada y yo intenté perseguirla pero al entrar a un cuarto me cerró la puerta en la cara y le puso seguro, la desesperación entró en mí.

-¡¡¡¡PORFAVOR NO LE HAGAS NADA, ES MI HIJO, TE LO SUPLICO, DAMELOO!!!!- grité eufórica mientras pateaba la puerta y la golpeaba con todas mis fuerzas

-¿Qué has hecho?- gritó una voz extrañamente conocida y al voltear todo se oscureció.

Di un grito enfurecida, las imágenes se habían desvanecido, no entendía nada, mire a mi alrededor y vi al doctor acercarse a mí preocupado.

- ¿Qué paso Karina? ¿Estás bien? – la mirada se me nublo por las lágrimas, ¿qué le había pasado a mi bebé? –Mi hijo…- dije en un hilo de voz - ¿Qué le ha pasado a tu hijo?- su curiosidad me pareció sospechosa y lo mire con recelo -¡¿PARA QUE QUIERE SABERLO?! ¿PARA DECIRLE AL DOCTOR VILLA Y TORTURAME MAS? – Me miró desconcertado pero mi mirada de odio no dejaba de posarse en su ser –No, solo intentaba ayudarte – diciendo esto le hizo un ademán a la enfermera y salió del cuarto, la enfermera mojó unos paños y los intentó poner en mi piel.

–¡¡¡NO ME TOQUE!!!- le grite con todas las fuerzas que tenía, ella retrocedió un poco – tengo que hacerlo señorita, es para curar sus heridas… - La miré con odio – ¡NO QUEIRO CURAR MIS HERIDAS, QUIERO ENCONTRAR A MI HIJO! –Mientras gritaba intenté moverme y levantarme de la cama.

-SEGURIDAD AYUDA –gritó la enfermera y entraron 3 hombres musculosos y grandes, me sujetaron de los hombros y sentí un piquete en el brazo y todo se empezó a oscurecer.

-No, por favor, necesito encontrar a mi bebe…- mis palabras se fueron

ahogando mientras todo se volvía negro.

Día 16 "La Enfermera"

-¿Conoce a esta mujer?- Le dije a un sujeto en la calle mientras le mostraba una foto.

-No, lo siento, ¿Está desaparecida?- preguntó con inquietud.

-No, necesito encontrarla, es importante – al decir esto me miro extrañado y negó con la cabeza, la tristeza me inundaba y se agarraba de la mano con mi desesperación… nunca voy a encontrarla…

Desperté de inmediato, estaba en aquel cuarto de hospital, al voltear a mi alrededor vi a la enfermera a lado de mi acomodándome los paños en el brazo.

-Buenos días Karina – Dijo sin mirar a verme, no le contesté solo giré mi cabeza – bueno, talvez no quieras hablar conmigo pero el doctor ordenó que salieras a conocer personas – voltee los ojos al escucharla hablar, no quería conocer a nadie, solo quería salir de ahí, encontrar a mi pequeño… eso es todo.

-Vamos, te intentaremos levantar – Me jaló de las manos para sentarme y sentí todo mi cuerpo pesado, no podía mantenerme sentada, después intentó pararme pero no sentía las piernas, no podía, la desesperación me invadió, intenté pararme pero no lograba mantenerme en píe, más de 3 veces lo intenté, pero mis piernas parecían débiles -¡¿Qué pasa?! ¿POR QUE NO PUEDO PARARME? – Le grite casi llorando.

-Es normal, tranquila, todavía te estas recuperando – su voz parecía cálida pero eso me desesperaba más, si no puedo pararme… ¿CÓMO VOY A BUSCAR A MI BEBÉ? – Tranquila – dijo como si pudiera saber lo que estaba pensando- en unos días vas a poder caminar otra vez, es cuestión de tiempo y practicar – diciendo esto me acomodó en una silla de ruedas con ayuda de otro enfermero, la frustración me desesperaba, no podía creer que me estuviera pasando esto…

Me pasearon por todo el lugar y me di cuenta que seguía en el manicomio, me llevaron al comedor y ahí estaban las 3 que me presentó el doctor la otra vez, la enfermera me llevó directamente hacía ellas y noté sus caras de angustia como si realmente se preocuparan por mí – Te vas a quedar aquí un rato – dijo la enfermera dirigiéndose a mí – en un rato regresó por ti – diciendo esto, se fue.

-Hola- dijo Alessa, la más joven - ¿Estas bien? – la mire con recelo pero no conteste – no te preocupes, entiendo que no quieras hablar, el doctor Villa logra ese efecto en todas… - su voz parecía dolida y llamó mi

atención.

-¿A qué te refieres? – dije con una voz ronca y baja.

- Nena, algunas cosas son muy difíciles de contar – me dijo la más grande de todas – por cierto, yo me llamo Carmen, por si no te acuerdas – diciendo esto me sonrío pero sus palabras me causaban curiosidad y entendí que si quería encontrar a mi pequeño tenía que saber más cosas de este lugar y de Villa y ellas parecían saber lo suficiente, tenía que sacarles toda la información posible.

-Entiendo – dije entre dientes y me miraron impactadas.

-Pero no te preocupes – dijo Alessa – Estas con la enfermera Juli, ella es la mas bondadosa de todas y tiene un pasado muy desgarrador – eso despertó mi curiosidad.

-¿Por qué lo dices? – al preguntarle esto las 3 se me acercaron con rapidez.

-Su hija está encerrada en el ala 4, Mató a su bebé y luego se intentó suicidar y dicen que después hizo algo aún más terrible, pero nadie sabe exactamente que es, entonces ella entró de enfermera aquí para poder cuidarla de cerca – Las tres me miraron con cariño – Todos tenemos una historia, no a muchos les interesa oírla, pero si necesitas que alguien escuche la tuya, podemos ayudarte en eso – sus palabras me alertaron, no podía confiar en ellas, no sabía si solo intentaban sacarme información como yo a ellas, no les podía contar nada.

-¿Te doy un consejo niña? – dijo Lola, la única que no había hablado - si tienes problemas con el doctor Villa, yo se lo contaría a Juli, es la única que se atreve a enfrentarse a el – diciendo esto, se levantó y salió del comedor.

-Tranquila- dijo Carmen – Ella es un poco difícil.

-De todas maneras- susurro la más joven- no tendrás que preocuparte por el doctor Villa en un tiempo- La mire sorprendida y notó mi curiosidad – bueno, el doctor Cardeña lo ha mandado a la ciudad a aclarar unas cosas oficiales y a buscar medicamentos y pues… es un viaje de 4 días, así que podrás dormir tranquila - Esa noticia si me tranquilizaba, pero… ¿La ciudad?... esto me generó más dudas… ¿dónde me encontraba?